

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rúa, número 57. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera, nos manden el importe de la suscripcion antes de recibir el número inmediato; pues de no ser así dejaremos de servirles el periódico.

REVISTA DE LA SEMANA.

El año de 1876 se vá. El año de 1877 aparece en escena flamante, nuevecito. Y sin embargo se extinguirá tambien. Pasarán sus estaciones, sus meses, sus días y sus horas, como han pasado las del año 76.

Y quien lo había de decir! Aquellas noches de verano, que Dios formó para el amor! Aquellas horas dulces que pasaron! Oh actividad vertiginosa de las horas! Oh brevedad de la vida! Cuántas consideraciones haria sobre estos asuntos, citando sagrados textos y hablándoles á Vdes. del Código de Manú, de las leyes de Solon, Licurgo y Minos; de los Vedas, de los Kings, del Mahabaratra, del Pentateuco y del Arte-Magna de Raimundo Lulio.

Pero dejé estas consideraciones para el que abisma el átomo infinito de su inteligencia en las infinitas ondas del espacio infinito.

La infancia está de enhorabuena con los polichinelas del Teatro del Liceo.

Todas las noches hay numerosa concurrencia. Los niños se extasian contemplando á los pequeños autómatas, á quienes designan con el expresivo nombre de purrinchinelas.

Estos personajes, para gran número de concurrentes de 5 á 10 años, tienen vida propia.

Entre todos los muñecos, Periquillo es el héroe.

Periquillo posee un arte prodigioso.

Estamos seguros de que Periquillo vale mas á los ojos de los niños, que para los hombres todos los actores célebres desde Roscio hasta Maiquez.

En el teatro se suelen oír diálogos por el estilo de este.

Un padre rodeado de seis ó siete vástagos.

—A ver si os calláis ú os llevo á casa.

—Si, pero nos traerás otra vez.

—No, fijasos mucho, porque ya no venis mas.

—Yo quiero ver á Periquillo.

—Yo quiero que me traigan á Periquillo.

—Niños, silencio, á ver si tengo que hacer uso de las medidas violentas; vaya, os parece que no estoy yo harto de purrinchinelas con vosotros?

Dos niñas de veinte abriles, sostenian la siguiente conversacion.

—Mira aquel que está á la derecha es, verdad que es muy guapo?

—Yaya.

—Y muy elegante.

—Si.

—Y muy simpático.

—Ya lo creo. —Repará como mira... No te rias que vá á creer que nos burlamos. Esta niña afirma que le gustan mucho los purrinchinelas.

Quando pasen Vdes. por la plaza procuren no aproximarse á los postes.

Sin duda algun genio protector de sastres y modistas ha colocado acerados clavos que destrazan las vestiduras de los transeuntes.

Mas de un rostro se pone pálido al oír el desagradable ris de su vestido.

Ayer me decia cierto jóven, mostrándome su capa con una inmensa cifra de cuatro sietes.

¿Hombre, dí algo en la revista acerca de estas desgracias?

El infeliz, creia que en Salamanca sirve delatar abusos!

Pero no es extraño, me dijo esto el dia de los Inocentes...

Y apropósito de inocentes, el dia 28 ha sido el santo de todos los españoles.

Porque en este privilegiado pais el que no es inocente es Herodes.

Estos explotan; aquellos son explotados; pero todos envidian la suerte de los primeros.

De los diez y seis millones de españoles, ocho Pero lo que iba á decir, no se lo digo á Vdes., porque en la mente de todos está.

En este dia está autorizado el engaño.

Y cuándo nó? Se pide dinero sin intencion de restituirlo.

Lo mismo que siempre.

El dia de Inocentes es el resumen del año, ó el año es la reunion de trescientos sesenta y cinco dias de inocentes.

Los ciegos anuncian á voz en grito los villancicos y coplas de D.ª Baldomera.

Y cómo se calumnia á esa señora!

De los doce millones tan cacareados y tan comentados, resulta que son veinte, treinta y hasta á algun ciego he oido que decia:

«Por dos cuartos las coplas de D.ª Baldomera con los ochenta millones que se ha llevado.»

Qué modo de exagerar!

Y luego porqué tanto asombro?

Como si no hubiéramos visto en España desaparecer millones.

Lo que es, que unos cardan la lana y otros llevan la fama.

Se acercan los bailes de Carnaval.

Se dispone uno para el dia de Reyes en el Teatro del Liceo.

En todas partes hay, ó se anuncian bailes.

Solo el Casino parece que no se acuerda de semejante diversion.

Porqué no hay bailes en el Casino?

Porqué esa apatía de los socios?

Porqué en un salon de tan buenas condiciones para el caso, no se consagra culto á la tan celebrada Terpsicore?

Es el casino una comunidad de cartujos?

O tiene esta sociedad por esclusivo fin el juego en sus múltiples aspectos de tresillo, villar, etc. etc. etc.?

Un suceso ha tenido lugar dias pasados de esos que honran á la provincia en que se verifican. Me refiero al desgraciado heroísmo del molinero del Salinar.

En uno de los últimos dias de crecida, una barca llena de personas iba arrastrada por la impetuosa corriente que hacia mas violenta el salto de agua de la pesquera.

De repente la barca se detuvo; la cadena se habia enganchado en un gujarro y las personas que la ocupaban saltaron á la deseada orilla.

Mas entonces el dueño de aquella mi era lal-sa viejo y agoviado por la miseria, suplicó con las lágrimas en los ojos á los circunstantes que le alvaran aquellas carcomidas tablas que constituan su única fortuna.

El dueño de la acena ó molino, cuyo nombre ignommos, dijo al anciano: No se aflija V. abuelo, y le sacaré á V. su barca.

—¿Que vas á hacer? Dijo su esposa.

—¡Ir Dios, padre! añadió su hija.

—E, no os asustéis, antes de cinco minutos está la arca aqui, ¡no veis como llora ese viejo!

pues aunque no fuera yo el mejor nadador del Tórmes.

Y quitándose su chaqueta y sus zapatos, se arrojó al gua.

Se le vi nadar en direccion al barquichuelo, mas al llegar á él y cuando los espectadores iban á lanzar ungrito de júbilo, desapareció el hombre y solo vieron dos ó tres veces sus manos crispadas.

Los que astian á esta escena gritaron, arrojaron cuerdas; pero en vano.

La desgraciada esposa y su hija en el mayor desconsuelo llababan con desgarradoras voces á su esposo y pare, pero el desgraciado molinero dormía ya el sueño de la muerte entre las aguas del Tórmes.

Esperamos q la Provincia hará algo por la familia de est héroe oscuro, victima de su generosidad.

He aquí lo que mas particular tenia que comunicar á Vdes.

Pero no concluiré recordarlles la costumbre de echar los años, polos encantos que esta diversion tiene y por la esperanza de salir con alguna de mis lectoras, es que me ensombreran, en cuyo caso les está constantemente reconocido este su S. S. que despide de Vdes. hasta el año que viene.

EL RAMILLETE DE FLORES.

I.

Es indudable que la Provencia Divina vela constantemente así sobre las acciones en general, como sobre los individuos particular, sintiéndose las mas veces y acas inmediatamente, el castigo de los crímenes, ó recompensa de las buenas acciones.

Registre la historia sagrada y profana y no habrá unque al abrir el libro del pasado y recorra la inmsa cadena de los destinos de la humanidad, noenta brotar en su corazon mil sentimientos divinos, entrevien-

II.

III.

IV.

V.

VI.

VII.

VIII.

IX.

X.

XI.

XII.

do siempre el dedo de Dios á cuya accion las mas altas torres se humillan.

La ingratitud del primer hombre, su desobediencia á aquel que de la nada acababa de formarle causó la desgracia de toda su posteridad. Los hombres se multiplicaron, y tambien se aumentaron los crímenes.

Cain, primer hijo de Adan, hace ver al naciente mundo la primera accion trágica; y desde entonces la virtud empieza á ser perseguida por el vicio.

La corrupcion del mundo se hace despues universal siendo necesario un diluvio, que castigue á los hombres, y purifique á la tierra de tanta maldad.

Una sola familia halló gracia ante el Señor y fué salvada de tan terrible cataclismo. Esta familia fué reservada para volver á poblar la tierra, espuesta á no ser ya sino una soledad inmensa.

En efecio, el mundo se renueva, y sale otra vez del seno de las aguas. Los hombres se multiplican, la tierra se va poblando sucesivamente. El género humano destruye poco á poco la ignorancia; la esperiencia le instruye, inventa las artes, traspasa los montes, atraviesa los rios y los mares; á las miserables chozas suceden cómodas habitaciones, levanta inmensas ciudades y forma bastos imperios.

No se crea que por eso cesan los crímenes. Dios habia prohibido el derramamiento de sangre humana; y sin embargo, se inventan las guerras, y salen esos asoladores de pueblos á quienes apellidaran conquistadores, que impulsados por la ambicion y el orgullo fueron el azote de la humanidad. Nemrod, maldito renuevo de Can, maldito por su padre, hace la guerra por establecerse un imperio. La ambicion ilimitada principia á jugar un gran papel en la vida de los hombres. Se creen capaces de escalar el cielo y el cielo confunde su orgullo, su soberbia y su poder desordenándolos y dividiéndolos entre sí.

Estos son los principios del mundo, principios en su origen felices; llenos de males infinitos despues. Al repasarlos por nuestra mente, aprendemos á considerar al genero humano constantemente bajo la mano del Criador: que siempre Omnipotente, siempre sabio, siempre bondadoso, siempre justiciero, vela por la inocencia, acoge bajo de su proteccion la virtud, premia las buenas acciones y castiga con severa justicia los delitos.

En vano es que la ingratitud / la maledicencia cubierta tal vez con la máscara de la hipocresia velen con incesante severidad sobre la vida de los hombres á fin de sorprenderles, comentar sus acciones, reputarlas como faltas, aumentarlas despues y convertirlas en infames calumnias; aquel á quien mayores beneficios hubiéreis acaso prodigado será el principal encargado de esparcirlas; pero en el tiempo la Providencia por sus infinitos medios arrancará el innominoso disfraz haciendo ver la asquerosa deformidad del ingrato, él que si ha conseguido por último herir mortalmente á su inocente víctima, si con sus palabras emponzoñadas la ha envenenado el corazon causando tal vez la desgracia de una familia, le queda sin embargo, el tormento horrible de su conciencia. Bajo de su aparente tranquilidad, no lo dudeis, los remordimientos le aterran, se encuentra inquieto, sobresaltado, su oído percibe rumores donde solo reina el silencio, cree que todo el mundo conoce su falsía, y si se atreve á fijar sus pupilas en las brillantes paredes del salon del festin, teme leer en ellas caracteres funestos, su víctima, de la misma manera que el que ha practicado una buena accion se encuentra tranquilo, la satisfaccion que le acompaña es indecible, el contento interior que experimenta en medio de las abundantes lágrimas que derrama es indescriptible. Con razon ha dicho Chateaubriand. La virtud y las lágrimas son para los hombres el manantial de la esperanza / la base de la fé.

Dios, ser infinitamente bueno é infinitamente

justo, bendice desde el cielo las buenas acciones y los frutos de su bendicion se principian á recoger en la tierra.

Hace algunos años que caminando de Madrid á Andalucía, la suerte me deparó por compañero de viaje á un jóven francés en quien competia la bondad de carácter con una instruccion bastisima. Si él con benévola atencion escuchaba las noticias biográficas y bibliográficas que de los sabios que sobresalieran en mi querida Universidad Salmantina yo le diera, no le estaba yo menos atento cuando me hablaba de los talentos tan privilegiados que dieran brillo á la de París.

Entre otros me contó el siguiente episodio de la vida de uno de los mas sabios é ilustres naturalistas de su nacion, que es el que me ha sugerido las anteriores reflexiones y ójala pudiera referirle con la galanura que el digno doctor de la Sorvona lo hiciera.

II.

—Gracias á Dios, que he llegado á tiempo! Dijo una jóven como de 15 años, subiendo en un coche de alquiler que en una de las calles de París aguardaba parroquianos para partir. Acomodada en un asiento, colocó á su lado una cestita llena de flores que consigo llevaba, despues sin apercibirse apenas de los rudos baivenes del carruaje, se puso á mirar con atencion la llanura, el camino, los árboles y los pajarcillos que se posaban alegremente sobre las ramas. Bien pronto la lluvia azotó tan violentamente los cristales, que no fué posible ver nada á la linda curiosa. Entonces puso la cesta sobre sus rodillas y comenzó á hacer ramilletes sin apercibirse apenas de un desconocido que en el mismo coche se hallaba. Sacó las flores, las arregló apresuradamente, y el ramillete quedó tan mal hecho, que su vecino al verlo no pudo reprimir una ligera sonrisa. Levantó ella la cabeza hácia él con un modo muy gracioso y un poco ruborizada dijo:

—Las hago muy mal, no es verdad caballero?

El desconocido respondió con un signo amistoso de afirmacion, pero fijando entonces la vista sobre la compañera que la casualidad le enviara, vió una niña encantadora, en su rostro se hallaba impreso la gravedad y la dulzura, blanca, sonrosada, de grandes ojos azules que espresaban vivacidad y candor; sus cabellos parecian dorados por un rayo de sol.

Ensayó dos ó tres veces hacer mejor los ramilletes. Las flores combinadas de diversos modos formaban un conjunto desagradable, acabando por desesperarse y dejarlas. El viagero seguia con la vista todos sus esfuerzos.

—Os creo, caballero, bastante bueno para enseñarme á hacer ramilletes, dijo por fin la jóven con esa encantadora autoridad que dan la juventud, la belleza y la inocencia.

—Con mucho gusto, señorita, replicó sonriéndose el desconocido, á quien pareció divertir mucho esta proposicion.

Le colocó sobre las rodillas el canastillo y observó con cuidado el procedimiento que el viagero empleaba en el arreglo de los ramilletes. La jóven le imitó tambien que en el momento en que el coche llegaba á la barrera tenia terminados dos muy lindos. Púsoles la niña sobre la cestita, y un silencio profundo reemplazó á la intimidad anterior.

Entre tanto el coche se aproximaba al término de su viaje, y la jóven parecia preocupada por una idea que no se atrevia á emitir. Al fin dijo cubriéndose sus mejillas de un adorable rubor.

—Mucho me agradaria, caballero, el que aceptáseis uno de mis ramilletes.

—Gracias, querida, vuestras flores son muy bellas, y no debe privar de ellas á las personas á quienes las destinais.

El argumento pareció irresistible á la jóven, porque no insistió; solamente sacó el mas lindo clavel de un ramillete y le presentó á su vecino.

Este tomó la flor y la colocó cerca de una cinta encarnada que se anudaba en su botonadura, y la niña pareció muy gozosa de lo bien que habia recibido la flor. En este momento acababa el coche de detenerse.

La hermosa viagera sacó la cabeza por la portezuela y bien pronto la volvió á meter.

—Cuanto llueve! exclamó, y dirigió una inquieta mirada sobre su vestidito de percal, su delantal negro y sus borceguies nuevos, que dibujaban con mucha elegancia un pequeño pié.

—Señorita, dijo con bondad el desconocido, habeis partido vuestras flores conmigo; permitme ofreceros un lugar en el fiacre que voy á mandar me traiga el cochero. Dió á este una buena propina y bien pronto condujo un fiacre, al que se trasladaron los dos viageros. El cochero levantó sobre la cabeza de la jóven uno de los lados de su largo redingote en forma de paraguas para que no se mojara.

—Donde se os ha de conducir? preguntó el desconocido.

—Calle du pas de la Mule núm. 3.

En pocos minutos el fiacre habia llegado frente de la casa indicada. El caballero empleó para preservar el tocado de la niña del agua, el mismo procedimiento que anteriormente habia puesto en uso el cochero. Cuando la hubo conducido sana y salva á la entrada del corredor que servia de vestibulo, recibió un millon de gracias de la hermosa viagera, que concluyó por rogarle descansase un momento en su habitacion.

Esta proposicion no le desagradó, pues aceptó desde luego.

—Despues de haber enseñado á esta jóven el arte de hacer ramilletes bien puedo hacerle una visita se dijo á si mismo, subiendo alegremente cuatro pasos de trás de ella. Llamó á la puerta, se abrió y una vieja seguida de dos niñas se presentaron gritando:

—Marial Marial mi querida mamá buen día: todas se arrojaron en seguida en sus brazos.

Ella tambien las abrazó y acarició: despues dirijiéndose al compañero de viaje le dijo:

—Perdonadme caballero, os habia olvidado.

—No me quejaré de ello seguramente, vuestras lindas hermanitas y vuestra mamá son motivo de excusa mas que suficiente.

—No son hermanas mias, caballero, sino hijas!

—Vuestras hijas! dijo admirado el desconocido.

—Si, caballero, sus hijas adoptivas dijo la vieja.

Figuraos que mi hija, una pobre viuda y arruinada por la muerte de su marido, honrado y laborioso artesano, sucumbió de melancolia en la boardilla que se halla encima de este pequeño aposento, y me dejó sola en el mundo sin recursos con estas dos huerfanitas. Nos era preciso recurrir al hospicio, porque á mi edad, y enfermedad, no podia hacer nada por mí, ni por estas pobres criaturas. Se habló de mi desesperacion en la vecindad, y aquella tarde llamaron á la puerta: era Maria, señor, la misma Maria que con su voz angelical me dijo: Señora Margarita, yo he perdido á mi madre hace tres meses; soy sola en el mundo, vos y vuestras niñas la reemplazarán. Desde entonces nos hace vivir con ella. Por desgracia esto es para mí una gran pena, la graciosa niña trabaja día y noche para subvenir á las cargas que voluntariamente se ha impuesto y las que le cuesta trabajo cubrir. Cada mes es preciso que saque un poco de su capital de mil francos que su madre la dejara. Si yo fuera sola ya hubiera abandonado á mi bienhechora por no arruinarla; pero estas dos niñas me retienen y me quitan el valor, pues sería necesario conducir las al hospicio, ¡caballero!... ¡Al hospicio las hijas de mi hija!...

Mientras que Margarita hablaba, Maria estaba con los ojos bajos vergonzosa y confusa como si de ella se hubiera dicho alguna mala accion.

—Yo era huérfana, dijo como para escusarse, no podía vivir sola, sin protección, sin afectaciones, Margarita vela por mi, sus nietas me aman ¿no es verdad, que debo estarles obligada, caballero?

—Sois una buena joven, replicó el desconocido con voz conmovida. Teneis bellisimos sentimientos. Mereceis que se os tenga un gran interés y de que yo os lo tengo voy á daros una prueba riñéndoos. Escuchadme, querida niña. Es preciso no viajar así sola, en los carruajes públicos...

—Caballero, interrumpió Margarita, he estado durante ocho dias trabajando á la costura en casa de la Sra. Marquesa de San Vicente.

(Se continuará.)

L. García Martín.

EL BARBERO DE TABASCON.

(Continuacion.)

La cordialidad de las relaciones de Clara y Fernandez aumentaba cada dia y tambien la atraccion de sus corazones que encerraban el tesoro de una espasion contenida. Esto era para el comandante un goce sin limites: estaba convencido de que si podia pasar el resto de su existencia con este ángel al lado, habria hecho para siempre un pacto contra todas las hostilidades de la suerte. Todo lo olvidaba á su lado; se sentia joven, tímido, enloquecido; y hasta el remordimiento, el implacable remordimiento, que le perseguia sin cesar, parecia haberse disipado bajo el imperio de la pasion; sin embargo todo respeto hacia esta pura y bella niña. pedia solicitar su mano.

... quien le forzó á b...
... al venir del

el comandante fue presentado por el baron, como el pretendiente de su hija Clara. La baronesa estaba tan afectada, que no podia hablar, gruesas lágrimas brotaban de sus ojos, sin que ella pudiera darse cuenta, si eran de placer ó de sentimiento. Fernandez, blanco como el mármol, vacilaba al ir á ofrecer á Clara su mano temblorosa, en la que la niña colocó la suya ruborizándose. El sacerdote German, frio como el hielo, se contentó con saludar en silencio, saliendo despues llevando consigo á su discípulo.

—Es necesario tener en cuenta, que desde el dia, que Fernandez se presentó á esta familia, habia pasado entre él y el sacerdote una cosa extraña. Cuando el comandante dirigió al humilde pedagogo algunas palabras salpicadas de esa entonacion despreciativa, usada entre los soberbios del gran mundo enfrente de sus inferiores se encontró con dos ojos tan inteligentes, tan escrutadores, que despertaron el terror en su alma. Una chispa de repulsion, por un lado de aversion por otro; habia brotado de esta mirada; y desde entonces habia entre estos dos seres de naturaleza igualmente energética, un gran cuidado en evitarse.

Quando el capellan salió del salon, todos respiraron mas á sus anchas y Mr. de Letang dijo alegremente.

—Vamos, vamos, basta de gimoteos. Mil bombas! ¿somos felices ó desgraciados?

—Oh! amigo mio; padre mio, dijo el comandante, arrojándose en sus brazos, me abruma la alegría... Una cosa tan inesperada y tan ardentemente deseada... No, jamás se experimenta dicha igual.

—Y tú Clara, dijo el baron, ¿puede saberse si te agrada este proyecto de enlace? Por toda respuesta el joven vino á sentarse sobre las rodillas de Clara, y abrazó con ternura, ella jugó con

VARIEDADES.

DELIRIO Y ASPIRACION!

Dentro del corazon devoradora
Llama senti de exuberante vida,
Y exclamé: ¿Por qué abrasas ¡oh encendida!
Llama, mi atormentado corazon?
El eco solo respondió á mi acento,
Pero mi ansioso pecho conmovia
Serena voz de mágica armonia,
Como de un arpa clara vibracion.
Y el viento, el mar, la luz: de pompa llena
La gran naturaleza desplegaba,
Y mis ávidos ojos encantaba
El resplandor del firmamento azul.
Bosques, montañas, valles y torrentes
Con su magnificencia deslumbrante,
Mi estremecido pecho palpitante
Inundaban de aromas y de luz.
Mi espíritu buscaba en el vacio
Otro amoroso espíritu sublime,
Que cuando el alma delirando gime
Aterra la espantosa soledad.
¡Oh corazon que suspirando lloras!
¡Oh corazon que en soledad suspiras!
¡Oh solitaria mente que deliras!
¿Apenas tal vez la vasta inmensidad?
¿Quando este cerco de rebelde fuego
Que martiriza sin piedad mi frente,
Y este del corazon bravo torrente
Se extinguirán cesando de rugir?
Ma ¡ay! que olas tras olas arrebatan
A otros mundos mi etéreo pensamiento,
Y como el clamor del fragoroso viento
Quiero que el mortal lucir.

Yo quiero alzar el vagaroso vuelo
De region en region, de cielo en cielo,
Anonadado en el inmenso Bien.

Manuel Villar y Macias.

*Siguen los toros sueltos por las carreteras
y paseos públicos.*

En los tiempos de Annibal como en los de doña María la Brava; en los de las Amazonas del Tórmes como en nuestros días, siempre han sido las salmantinas a la par que bellas, de ánimo sereno y de esfuerzo varonil.

Una señorita de amabilísimo trato, de noble y caritativo corazón y de arrogante figura, salió a dar un paseo a caballo por una de las carreteras afluentes a esta capital. Ya de regreso, al aproximarse la noche, el brioso corcel que montaba, es acometido de súbito por un toro que por fortuna no logra derribarlo y si, solo dejarle encunado. Nuestra amazona, ligera como el rayo, saca su brioso corcel de entre las astas del bruto, y lanzando aqnel a la carrera describiendo zis-zas y recortes, logra poner distancia entre la fiera que la perseguía y el noble y dócil animal que la salvaba.

Damos a la bella y esforzada salmantina nuestro parabien y recordamos con placer la gracia y serenidad singular con que nos describió el percance.

El embaldosado de la plaza cada vez está mas deteriorado. Llamamos la atención de la Ilustre corporacion municipal que es a la que directamente in-
ap su reparacion, no solo como
es un inmensa

nuestro amigo y suscriptor D. Juan Mirat y D. Gustavo Romero.

Reciban nuestra mas cordial enhorabuena, deseándoles buen acierto en el desempeño de su carrera.

Hemos recibido la visita del Porvenir Nacional. Organó de la Union Barcelonesa, periódico que vé la luz pública en Barcelona. Saludamos al nuevo colega y aceptamos gustosos el cambio.

CHARADA.

Una letra es mi tercera,
prima y dos la tengo en casa,
y la cuarta repetida,
mi madre me la cantaba,
Cuarta y prima, fijate,
verás un nombre de dama,
y nunca yayas al todo
porque no hay mas que canalla.

E. R. B.

Solucion a la charada del número anterior.

Yo tus charadas lei,
Y el cavilar me consuela;
Que era el todo comprendi,
Caballero y Micaela.

Valencia.

El tío Cavila.

Correspondencia

mora, núm. 5.—Salamanca, encargado exclusivo por la Empresa para la suscripcion y para la reparticion de los números en esta Capital.—Se remiten prospectos y números de muestra a quien los solicita.

A voluntad de su dueño, se vende una casa en esta Ciudad, calle de Libreros, núm. 31. Su encargado lo es don Antonio Rodriguez Arciniega, con quien puede entenderse el que desee.

DERECHO CIVIL GENERAL Y FORAL DE ESPAÑA

ó sea resúmen ordenado de las leyes vigentes en los varios territorios que forman la monarquía española y de las decisiones del tribunal supremo que establecen jurisprudencia, con un apéndice sobre las disposiciones de derecho civil que rigen en las provincias de ultramar. Por D. José Antonio Elías, abogado de los Tribunales del Reino.

El Derecho civil general y foral de España, se publicará por cuadernos de 6 pliegos de 8 páginas en 4.º al precio DE CUATRO REALES.

Mensualmente verán a luz uno ó dos cuadernos, y constará la obra de dos tomos, de unas 500 páginas cada uno. suscribe en la imprenta de este

PR
Y 12
lan
cias.
Y 12
Es
los l
los g
P
Mi
corre
Y
ser n
Al
En
Lo
gato
To
gato
Di
mar
biza
En
de la
Le
tunad
siete
El
corte
Sanz
in
vestic
profes
Con
jando
nocer
Gr
grand
Y
Vdes
asegu
digna
su es
parar
oqmo
ros y
Ter
noras
nado
Le
inter
nejo
-iq
Ha
tiles.
Las
Vu
del p
Los
Los
Y
pié d
Qu
Lo
Co
valdr
Sa
Si
mage
Est